

# **XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación**

**ALAIC 2012**

Julia de Diego

Conicet

Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

juliadediego@yahoo.com.ar

## **GT 3 - Comunicación Política y Medios**

### **Título:**

**Prensa y kirchnerismo.**

**Mediatización, políticas de Estado y demandas populares en el conflicto por las  
papeleras**

### **Resumen**

Proponemos abordar el vínculo entre el sistema político y los medios de comunicación en Argentina, a partir de analizar las argumentaciones de la prensa gráfica respecto de la adjudicación de jerarquía estatal a ciertas demandas populares, que llevó a cabo el ex presidente Néstor Kirchner.

Nos detendremos en el estudio de notas de opinión de La Nación, Página/12 y Clarín, en torno al discurso que dio Kirchner en Gualeguaychú (Entre Ríos) el 5 de mayo de 2006. Este se brindó en el marco del conflicto por la instalación de la procesadora de pasta de celulosa Botnia, sobre la costa uruguaya del río Uruguay. En su alocución, el mandatario incorporó la problemática ambiental como cuestión de Estado e hizo propia la lucha de los grupos de ambientalistas, quienes levantaban las banderas del “no a las papeleras”.

Se utilizarán herramientas de análisis del discurso que nos permitan estudiar las modalidades de enunciación y construcción de los destinatarios; la polifonía discursiva; desplazamiento de sentido en conceptos políticos clave; las maneras en que se recontextualiza el discurso político en el periodístico argumentativo.

Ubicamos nuestra propuesta en un campo de estudios que analiza la construcción de un vínculo particular entre el kirchnerismo y medios de comunicación, en tanto confrontación simbólica que atraviesa los dos períodos presidenciales que van de 2003 a 2011. Esta comienza a coincidir con políticas de comunicación dictadas contra los multimedios mediáticos, recién en la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-

2011), a partir de la potente dislocación que generó el conflicto entre el Gobierno y el sector agropecuario (2008) y la posterior sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009).

Lo que nos permite el análisis del discurso mediático durante la gestión previa a los momentos críticos que citamos, es avanzar en la indagación de la constitución de las argumentaciones respecto de un poder político que desde sus inicios confrontó públicamente con el periodismo “opositor”.

Analizamos este proceso, en un marco de mediatización de la política, en el que la circulación y reconocimiento del discurso político se vuelven cada vez menos escindibles de las condiciones y lógicas de producción de los dispositivos mediáticos. También asistimos a una politización del discurso mediático en la que se generaliza un análisis crítico de los procesos de construcción discursiva de los medios. Al mismo tiempo, se da una intervención activa de algunas empresas periodísticas, en tanto actores políticos opositores en las principales discusiones del campo político y la sociedad civil; y la constitución de un dispositivo cultural kirchnerista (intelectuales, publicaciones, programas y canales de televisión, emisiones de radio, blogs) que defiende la política del Gobierno y tematiza la producción discursiva de medios como instancia de manipulación política.

El kirchnerismo aparece en este contexto como un sujeto político, cuyas lógicas son denominadas por la teoría política contemporánea como populistas, es decir, (al menos en parte) basadas en articulaciones de demandas de una sociedad “dañada” en propuestas y decisiones políticas concretas.

Subyace al análisis propuesto, la pregunta por el rol de la reflexión mediática en torno a esta dinámica. Pensamos en encontrar un punto de fusión entre el proceso de mediatización de la política y el kirchnerismo como sujeto político, a partir de investigar qué construcciones argumentativas realiza la prensa en torno a las incorporaciones de demandas populares como una cuestión de Estado. Los análisis del discurso de Gualaguaychú nos permitirá analizar cómo definen los periódicos la lógica de articulación de demandas populares, cómo incorporan la discursividad política kirchnerista, pero también, las concepciones que promueven en torno a lo que debe o no ser ámbito de intervención estatal en nuestro país.

### **Prensa y kirchnerismo.**

#### **Mediatización, políticas de Estado y demandas populares en el conflicto por las papeleras**

El vínculo particular que vienen tejiendo los gobiernos kirchneristas y los medios de comunicación se ha convertido en un punto de indagación muy atractivo para investigadores en ciencias sociales y políticas. Ocurre que este fenómeno se desarrolla en un doble proceso de mediatización de la política y de politización del discurso mediático, en el que, ciertos medios -el caso más extremo es el grupo Clarín- se convierten en parte de

los principales opositores políticos del poder en gestión. Esta compleja dinámica se estructura a través de características propias de prácticas populistas conformando una forma de comunicación política inscripta en la “nueva izquierda” latinoamericana. (Natanson, 2008)

Desde este enfoque, identificamos dos momentos<sup>1</sup> cuya parcelación no tiene que ver con los períodos presidenciales, sino con el tipo de interacción que se genera entre los medios y la presidencia de la Nación. Entre 2003 y febrero de 2008 se observa una conflictividad creciente que opera en tres niveles, el del discurso presidencial (Vincent, 2011), el de las rutinas periodísticas (D’Amico, de Diego, 2009) y el de la puja por la distribución de la publicidad oficial (Ídem; O’donnel, 2007). El conflicto entre el Gobierno y el sector agropecuario inaugura una segunda instancia, ya que se constituye en un “punto de inflexión” (Kitzberger, 2011) en el que Clarín se erige como un defensor de las propuestas y reclamos del Campo y, a su vez, en un símbolo de la oposición al Gobierno. A partir de este momento, se empieza a dar una coincidencia entre el discurso fuertemente crítico y deslegitimador de un sector del periodismo y las políticas concretas contra los principales multimedios. La materialización de esto fue la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el 10 de octubre de 2009.

Si bien muchos trabajos vienen avanzando en los análisis en las instancias de mayor radicalización, lo que nos interesa aquí es reconsiderar el momento previo como escenario en el que se configuraron dimensiones simbólicas confrontativas de la relación medios/Gobierno. Con este objetivo, nos detenemos en el estudio del discurso de periódicos de tirada nacional. Veremos qué tipo de tratamiento argumentativo se da frente a discursos públicos de Néstor Kirchner en los que anuncia la adjudicación de la categoría de política de Estado, a medidas iniciadas en la articulación de demandas populares.

Así llegamos a la elección del caso testigo: el análisis de las notas de opinión publicadas en La Nación, Página/12 y Clarín, luego del discurso que dio el Presidente en Gualaquaychú (Entre Ríos) el 5 de mayo de 2006. Este se brindó en el marco del conflicto por la instalación de la procesadora de pasta de celulosa Botnia, sobre la costa uruguaya del río Uruguay. En su alocución, el mandatario incorporó la problemática ambiental como

---

<sup>1</sup> Retomamos la periodización de Kitzberger, 2011.

cuestión de Estado e hizo propia la lucha de los grupos de ambientalistas, cuyas demandas se encontraban condensadas bajo el significante “no a las papeleras”.

Nos proponemos interrogar al discurso argumentativo de la prensa, a partir de la mediatización que hacen de la figura política, las argumentaciones en torno a lo que se incorpora con rango de política de Estado y las opiniones respecto de la articulación de la demanda “no a las papeleras” en el discurso presidencial.

### **Medios, política y estudios sobre el kirchnerismo.**

En este trabajo, nos interesa observar un posible modo en que el discurso periodístico se vincula con el político, a partir de identificar las condiciones de reconocimiento del discurso político que son, a su vez, condiciones de producción de sus propios posicionamientos. (Verón, 2007) Se trata de un punto de detención en la red de semiosis infinita, un “punto nodal”, para Laclau y Mouffe (2004), en el que se condensan las posiciones construyen los medios respecto de las políticas de Estado del kirchnerismo, generadas a partir de la articulación de demandas populares.

Como anticipábamos, el caso que proponemos analizar es producto de la mediatización de la política, en la que la circulación y reconocimiento del discurso político se vuelven cada vez menos escindibles de las condiciones y lógicas de producción de los dispositivos mediáticos. Pero también de una politización de lo mediático que generaliza un análisis crítico de los procesos de construcción discursiva de los medios. Es en este marco que se activa la intervención de algunas empresas periodísticas, en tanto “actores políticos” (Borrat, 1989) opositores en las principales discusiones del campo político y la sociedad civil; y la constitución de un “dispositivo cultural kirchnerista”<sup>2</sup> (intelectuales, publicaciones, programas y canales de televisión, emisiones de radio, blogs) que defiende la política del Gobierno y tematizan la producción discursiva de medios como instancia de manipulación política.

El kirchnerismo aparece en este contexto como un sujeto político complejo (Patrouilleau, 2011), que manifiesta algunas características populistas, como por ejemplo

---

<sup>2</sup> Sarlo introduce este concepto para referirse a un dispositivo que comprenden “una red de discursos e intervenciones que reúne instituciones del Estado, pero también formaciones de la sociedad civil.” Menciona por ejemplo la aparición del grupo de intelectuales Carta Abierta y hace referencia a medios donde intervienen estos pensadores como Página/12. (Sarlo, LN, 29.4.10)

un fuerte liderazgo personalista y un discurso que apela a un “pueblo” como identidad que se constituye como antagonista frente a un bloque de poder dominante. Puntualmente en materia de política comunicacional, Kitzberger (2010) asemeja el caso argentino con las presidencias de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, ya que -si bien presentan diferencias-, comparten rasgos:

- 1) Una comunicación directa, rechazando la mediación periodística (conferencias de prensa o entrevistas) como vía de difusión de sus mensajes a los ciudadanos.<sup>3</sup>
- 2) La interpelación a la sociedad con discursos populistas (Barros, 2006; Patrouilleau, 2010) y de izquierda en los que los medios y la prensa figuran como instrumentos ideológicos de los enemigos del pueblo. (Lüders, 2009)
- 3) El favorecimiento de políticas que promueven regulaciones en el ámbito de la comunicación, a favor de un rol más activo del Estado y creación de nuevos medios.<sup>4</sup>

Ubicamos a nuestra dentro de los estudios sobre el kirchnerismo, ente los que se vienen desarrollando una infinidad de trabajos acerca de múltiples aristas, entre las que nos interesan puntualmente los análisis con una perspectiva política respecto del vínculo entre kirchnerismo y el espacio público. En lo que respecta al vínculo específico con los medios de comunicación, hay quienes indagan en la retórica kirchnerista, con el objetivo de identificar qué construcciones realizan del discurso de los medios y de la labor periodística. (Vincent, 2011; Lüders, 2009) Por otro lado, existen estudios sobre las dimensiones legislativas de la política de medios de comunicación de los gobiernos nacionales mencionados. (Califano, 2009; Marino, 2005)

### **La figura presidencial**

Veamos en primer lugar, qué tipos de referencia encontramos en La Nación, Clarín y Página/12, respecto de la figura de Néstor Kirchner y su acción política. En La Nación, el Presidente aparece caracterizado de manera dual. Por un lado, es un agente racional capaz

---

<sup>3</sup> En un trabajo previo (D’Amico, de Diego, 2009) dimos cuenta de mecanismos que llevó a cabo el gobierno de Kirchner para evadir las rutinas de la práctica más usuales del periodismo político. A nivel de los discursos presidenciales de Néstor Kirchner, se dio una búsqueda por difundir una idea de no mediación entre el presidente y la ciudadanía (Vincent, 2011)

<sup>4</sup> Este punto se materializa en el segundo momento, con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

de manipular la declaración que llevó a cabo en Entre Ríos, ya que “adopta tal política [la medioambiental] sólo para enfrentarse con Uruguay.” En este sentido, la situación que el mandatario usufructúa en su propio provecho resulta una incógnita ya que no tiene “explicación ni justificación: ¿por qué se utilizó el conflicto con Uruguay para semejante objetivo de política interna y de proyecto personal de poder?” Lo que sí queda en claro, es amplio rol de manipulación discrecional que se le otorga a la acción presidencial: “Estamos en el país de Kirchner”, dice Morales Solá en la misma nota en la que asegura que “Se pasó lista de asistencia [en el acto] y las ausencias se pagarían con un precio muy alto.” (LN, 6-5-06)

Por otra parte, se enfatizan sus características intempestivas, contra las que es loable que él mismo pueda lidiar a la hora de manifestarse públicamente:

Quizás hubo solo un par de gestos que pueden calificarse, relativamente, como positivos. Uno de ellos fue que Néstor Kirchner haya decidido leer su discurso y no improvisarlo. Se conoce demasiado bien. Sabe que el calor de la tribuna le puede arrancar palabras irreversibles, como se las arranca cuando se ofusca con los argentinos desarmados (Morales Solá, LN, 6-5-06)

Clarín también reflexiona metadiscursivamente respecto de la modalidad en que Kirchner desplegó su discurso en el acto, dice que “desgranó un mensaje cuidadoso”, el cual, sin reforzar la confrontación con el país vecino como decía La Nación, “en el epílogo, incluso, pareció querer dejar abierta al menos una hendidura para retomar la negociación.” (van der Kooy, Cl, 6-5-06) El mismo periodista amplió este argumento al día siguiente: “el escenario poco tuvo que ver con el mensaje propalado”, ya que Kirchner “Hizo una defensa del medio ambiente y cuestionó la forma política en que fueron autorizadas las plantas (...) pero no embistió con ellas”, sino que deslizó la posibilidad de dialogar con Vázquez. (van der Kooy, Cl, 7-5-06)

Si bien reconoce una pequeña tendencia al diálogo manifestada por el Presidente, en otra de sus notas Clarín amplía la mirada y reconoce un contrapunto basado en las acciones y reacciones políticas de Kirchner y Vázquez, antes que en problema de las papeleras en sí mismo. Para caracterizar el litigio entre figuras se utiliza la metáfora literaria del duelo de compadritos, “de esos que Borges trazó con su genio” para referirse al conflicto a partir de

las disputas entre un par de mandatarios que han favorecido la escalada: “Se desafían, erizados. Y no para demostrar quien tiene razón o cómo hacer compatibles las razones de cada uno, sino para ganar una guerra de papel y palabras.” (Blanck, CI, 7-5-06)

Así, el conflicto bilateral queda remitido a características confrontativas de los presidentes, con sustento en la dimensión simbólica del lenguaje y los gestos políticos polémicos, desdibujándose los argumentos medioambientales: “Ninguno ahorra palabras ni gestos, bravatas ni demagogia. (...) Entre los dos lograron lo increíble: que lo que la historia y el Río de La Plata unen, el presente y el Río Uruguay lo dividan.” (Blanck, CI, 7-5-06) Así también lo vemos en una editorial: “el Gobierno argentino, al mismo tiempo que negociaba a través de una comisión bilateral, adoptó una línea confrontativa que redujo las posibilidades de negociación.” (CI, 7-5-06)

Página/12 analiza lo ocurrido en Gualeguaychú más allá de sus dimensiones polémicas y confrontativas y, al referirse a Kirchner, se centra sí, en la problemática de la instalación de las pasteras en Fray Bentos: “Al nacionalizar el conflicto por la amenaza ambiental (...) el gobierno de Néstor Kirchner retomó el control completo de este litigio internacional que, hasta hace unos días, parecía depender de los asambleístas entrerrianos de Gualeguaychú” (Pasquini Durán, P12, 6-5-06) Frente al mandatario con intenciones de confrontar y que observa de reojo las posibilidades de negociación con Uruguay, aquí vemos cómo su referencia se da a través de la acción concreta de un actor que se hace responsable de la problemática bilateral. Se trata de alguien “Cuidadoso de cada detalle y del pulso social.” (Moreno, P12, 7-05-06)

### **Política de Estado vs. Política interna**

Otorgar a una medida o documento presidencial la jerarquía de política de Estado implica que pase a formar parte de las estrategias centrales de un país a largo plazo. No se plantea desde un enfoque gubernamental que privilegie alguna tendencia político-ideológica de determinada gestión. El 5 de mayo de 2006 Kirchner elevó a este nivel la problemática ambiental, en medio de un proyecto de larga duración en relación con “el desarrollo sostenible para consolidar una política de crecimiento con equidad.” (Kirchner, 5-5-06)

Tal cual lo indica Natanson, una política de Estado no es “un programa rígido que se anota en un papel y queda congelado para siempre, sino el resultado complejo -y parcialmente cambiante- de la combinación de fuerzas políticas, equilibrios sociales, historia y cultura.” (P12, 29-6-08) Teniendo en cuenta el perfil del anuncio, Kirchner resaltó la presencia de “la totalidad de las distintas instancias de Gobierno y pueblo, la suma plural de todos los idearios políticos comprometidos con la Nación, con responsabilidad institucional, en un esfuerzo conjunto por superar divisas y asumir sólidos compromisos con el país y con nuestro pueblo. (...) en esa enriquecedora diversidad expresamos un conjunto unido y solidario.” (Kirchner, 5-5-06)

En la interpretación que hacen los periódicos, vemos un acuerdo generalizado en la positividad de la incorporación de la problemática ambiental como cuestión de Estado. Y, en los tres casos, se hace referencia directa a las falencias nacionales.<sup>5</sup>

Decimos, que esta sentencia constituye lo que en teoría de la argumentación se denomina hechos y verdades, es decir, la base de un acuerdo inicial sobre las que no es necesario argumentar para incrementar la adhesión. (Marafioti, 2005)

En palabras de La Nación, “Un presidente envuelto en las banderas medioambientales es una de las mejores cosas que le pueden pasar a la Argentina indolente con la calidad de vida.” (Morales Solá, 6-5-06) Y, al mismo tiempo, “es válida cuanta exigencia proponga no agredir aún más a la naturaleza” (Firpo, LN, 6-5-06)

En Clarín es menos explícita esta postura, pero sí vemos que se concibe la causa de los ambientalistas, “la defensa de su ecosistema”, como “justa” (Cardoso, Cl, 6-5-06). En este sentido, la actitud del Gobierno “podría ser una saludable toma de conciencia” (van der Kooy, Cl, 6-5-06), por lo que los “peligros ciertos de contaminación” “deben ser estrictamente limitados y controlados” (Blank, Cl, 7-5-06)

Página/12 realiza una contextualización mayor del asunto, respecto del pasado político argentino al asegurar que con la declaración que firmaron los gobernadores presentes en el acto, que promueve la protección ambiental a la política de Estado, se obliga

---

<sup>5</sup> “cien años de aberrante desidia forjaron el tétrico paisaje del Riachuelo” (Firpo, LN, 6-5-06). Página/12 sostiene que el tema hasta la actualidad no tuvo amplia preocupación en los funcionarios públicos “pese a que los actos depredatorios son incontables, sin ir más lejos basta acercarse a las riberas del Riachuelo, una burbujeante cloaca a cielo abierto” (Pasquini Durán, P12, 6-5-06). En Clarín se adjudica esa crítica a la voz de Uruguay: “viene machacando con la desidia argentina en su propio suelo frente a varios fenómenos de contaminación” (van der Kooy, Cl, 6-5-06)



a “darle al tema la preocupación que hasta hoy no tuvo.” (Pasquini Durán, P12, 6-5-06) Resalta Moreno que “Argentina carece desde su recuperación democrática (...) de una política ambiental”, por lo que la deuda “de la dirigencia política, empresaria y sindical (...) con la sociedad argentina es mayúscula.” (Moreno, P12, 7-5-06)

Donde hallamos evaluaciones divergentes es en las concepciones de los periódicos acerca del anuncio presidencial en particular, más allá de acordar con la defensa del medio ambiente en general.

Para La Nación, si bien resulta encomiable cualquier exigencia que proponga no agredir aún más a la naturaleza, en nuestro contexto, se vuelve una “consigna que invita a esta reflexión: ¡vaya paradoja!, el país portador de la vía fluvial más apestosa de la galaxia, y que desemboca en la cuenca binacional del Plata, tolera sin culpa la viga en el ojo propio y despotrica a rajatabla por la paja en el ajeno.” (Firpo, LN, 6-5-06) En esta crítica, la incorporación del refrán popular adquiere un potencial argumentativo que clarifica un concepto más complejo y abstracto, el de la paradoja. Esta manifiesta una puesta en cuestionamiento de la crítica hacia afuera, respecto de la desidia en el saneamiento interno. En estos términos, profesar una política ambiental en función de posicionarse mejor respecto de la pelea con Uruguay, se anuda con la idea de que la dura crítica a la posible contaminación riberena en Fray Bentos emergió sin antecedentes en la acción sobre los estuarios nacionales.

Para Clarín fue inédita esta declaración en el la gestión Kirchner ya que “la política de defensa del medio ambiente” “hasta ayer no se conoció o estaba bien archivada” (van der Kooy, Cl, 6-5-06) En este sentido, no se reconocen certezas en el plateo presidencial, al sostener que es “probable” que el Gobierno adopte “algunas medidas en ese campo” y se dualizan los posibles orígenes de la decisión presidencial: “Podría ser una saludable toma de conciencia o una necesidad derivada del conflicto.” (Ídem) La utilización de un indicador de probabilidad y del tiempo verbal condicional da cuenta de una apropiación del discurso presidencial en términos de desconfianza, al menos inmediata, de su política estatal.

Para Pasquini Durán la declaración de protección ambiental como política de Estado significó ubicar “el pleito ribereño en un marco más amplio, junto con el desarrollo sustentable y la promoción social.” (P12, 6-5-06) Pero de acuerdo a su argumentación, el

discurso presidencial no bastaría para efectivizar las intenciones. “Ser ‘verde’ tiene costos”, afirma en Página/12, luego de resaltar el compromiso que genera en los representantes de diferentes niveles del poder público, el haber rubricado el documento que circuló en el acto del 5 de mayo en Gualeguaychú.

Kirchner había anunciado en su discurso que la política ambiental iría anudada a un “desarrollo sostenible”, elemento que fue incorporado en los rasgos normativos típicos del género discursivo de la editorial.<sup>6</sup> Allí se establecen los puntos centrales a seguir en materia de política ambiental, en relación a los procesos de crecimiento a largo plazo. Dice La Nación que de acuerdo al actual desarrollo económico, “cada vez serán más frecuentes los conflictos ambientales. Por tal motivo, es indispensable contar con sistemas de evaluación de impacto ambiental capaces de determinar las consecuencias que cualquier proyecto de desarrollo industrial de un país puede generar más allá de sus fronteras.” (editorial, LN, 7-5-06)

Por su parte, Clarín expresa el deseo de que los gobiernos latinoamericanos “sigan políticas realistas orientadas al mejor aprovechamiento de sus recursos, sin caer en actitudes agresivas entre ellos, hacia los inversores o hacia terceros países.” (editorial, Cl, 7-5-06) Se retoma aquí la base argumentativa que interpreta la conflictividad como una dimensión emanada de las características confrontativas de los mandatarios participantes en el conflicto. (Blanck, Cl, 7-5-06). Se habla también de no enfrentar a los inversores, un día después de que, en su discurso, Kirchner instara reforzar la “lucha por evitar que los países centrales [en referencia a los que realizan inversiones en Latinoamérica] nos parcelen en función de sus intereses, aprovechando nuestras carencias y evadiendo al mismo tiempo la responsabilidad que tienen en la materia del cambio climático y degradación del medio ambiente”, (Kirchner, 5-5-06)

Página/12 también se refiere al camino que resta recorrer en materia medioambiental, pero a nivel institucional no del desarrollo económico sustentable. Dice críticamente Moreno que en “No hay centralización” respecto del cuidado del medioambiente y que “la dirigencia tomó este asunto cuando no como un issue electoral, con desdén o simplemente ignorándolo.” En este sentido, se concentra en reclamar dos

---

<sup>6</sup> Hablamos de editoriales publicadas en La Nación y Clarín. Página/12 no tiene este tipo de artículos en su formato.

medidas concretas que, a nivel Gobierno, irían en favor de la materialización del discurso de Kirchner. Por un lado, “La inminente eyección de Atilio Savino<sup>7</sup>, de quien hay quien dice en el Gobierno que, hasta ahora, ha sido no un fantasma sino el secretario de Ambiente y Desarrollo sustentable, será apenas un signo minúsculo en la dirección correcta”. En este mismo sentido calificó a la “la hipotética jerarquización del área y el monitoreo presidencial.” (Moreno, P12, 7-05-06)

Como vemos, las referencias a la constitución de una política de Estado no fueron objeto de análisis pormenorizados respecto de sus implicancias, ya que el documento que firmaron los funcionarios presentes en el acto tuvo un alto contenido declarativo. Como contrapunto a una política plural, estatal, apoyada desde diversos sectores, las lecturas periodísticas de la presentación de Kirchner en Entre Ríos se vincularon al contexto nacional.

En referencia a la posibilidad de que Kirchner adopte tal política con el objetivo de “enfrentarse con Uruguay”, La Nación afirma que “lo peor del acto de ayer en Gualeguaychú fue el acto en sí mismo.” (Morales Solá, LN, 6-5-06) También en una postura crítica se ubica Clarín al asegurar que “El acto, en sí mismo, significó una ostentación política inconveniente para un conflicto cuya intensidad trepó ya demasiado” (van der Kooy, Cl, 6-5-06). Por su parte, en Página/12 solo encontramos que se reconoce la posibilidad de establecer “una lectura política del acto”, en tanto “tentempié para lo que, imagina, será el del 25 de mayo<sup>8</sup>” (Moreno, P12, 7-05-06)

Entendemos estas interpretaciones en relación al “efecto de genericidad” (Adam y Heidmann, 2004) que provocó en el periodismo la presentación de un acto político en un contexto en que el rumor de la candidatura a la reelección de Kirchner circulaba en la verba de los principales analistas políticos. ¿Qué queremos decir con esto? Qué los elementos que compusieron el evento de Gualeguaychú (una amplia movilización social y un discurso político en el predio del corsódromo) y el intento a nivel del discurso de convocar a la “la

---

<sup>7</sup> Fue Secretario de Ambiente y Desarrollo Sustentable desde septiembre de 2003. Como dice Moreno, en su nota, el 27 de junio de 2006, a menos de dos meses del discurso en Gualeguaychú, Kirchner desplazó al funcionario y designó a Romina Picolotti para ese cargo, en un claro guiño de confianza hacia los asambleístas. La nueva Secretaria se venía desempeñando como abogada representante de Entre Ríos en el conflicto con Uruguay.

<sup>8</sup> Se refiere a los festejos conmemorativos de la Revolución de Mayo, en 2006, (que además coincidieron con el tercer aniversario del gobierno de Kirchner). Estos se llevaron a cabo con un masivo acto en la Plaza de Mayo que, las lecturas electoralistas de los principales periódicos denominaron “Plaza del Si”. Contra varias especulaciones, el entonces Presidente no hizo referencia en su discurso al tópico electoral.

suma plural de todos los idearios políticos” (Kirchner, 5-5-06), operaron en la instancia de reconocimiento (Verón, 2007) como base para definir la aparición de Kirchner en un acto político electoral.<sup>9</sup>

“La política interna se coló ayer en Gualeguaychú” dice Morales Solá en La Nación, en referencia a que “el acto se pareció a un precalentamiento para la bíblica concentración que Kirchner prepara para el 25 de mayo. Podría ser el prematuro lanzamiento de su candidatura a la reelección. Otra vez en campaña, que, en rigor, no cesó nunca.” (LN, 6-5-06) En referencia indirecta a este interés predominante de lo electoral, se sostiene en una editorial que “los gobernantes [de Uruguay y Argentina] deberán iniciar un prudente retroceso, dejando a un lado estrategias electoralistas basadas en ciegas pasiones políticas y reanudando un diálogo profundo.” Así, se sostiene que “Las diferencias entre ambos países no se resolverán con puebladas como la de anteayer” (LN, 7-05-06)

La senda de la campaña política constante de la cual es preciso retroceder -en la concepción de La Nación-, construye una permanente búsqueda de adhesiones populares. Esta supuesta actitud de la gestión frente a la ciudadanía argentina no sería una buena elección dentro del menú de posibilidades para solucionar el conflicto por las papeleras.

Por su parte, Clarín se refiere al acto en términos de una “ceremonia pluralista y civilizada”, y establece una solapada crítica retroactiva a Kirchner quien se muestra como el creador de este encuentro, “como nunca en sus tres años.” (van der Kooy, Cl, 6-5-06).

En su discurso, el mandatario había manifestado su poca preocupación respecto de “la malsana especulación de algunos que quieren confundir este verdadero acto de conciencia, de responsabilidad, con pequeños actos electorales de cuarto nivel.” (Kirchner, 5-5-06) De esta manifestación dio cuenta van der Kooy, pero para interpretar a la presentación de Gualeguaychú como una especie de termómetro político de lo que vendría:

tuvo quizás razón cuando descalificó a aquellos que pretendieron mechar la convocatoria con objetivos electorales. Esa ambición se empezaría a cocinar a fuego lento el jueves 25 en la Plaza de Mayo. Pero tampoco podría negar que la experiencia y el espectáculo vividos ayer se arrimaron mucho a lo que soñó siempre.” (Cl, 6-5-06)

---

<sup>9</sup> No decimos que la determinación genérica genera un tipo de reconocimiento, sino que el efecto de genericidad puede ser múltiple. En este caso, se reconstruyó una escena electoral y de política interna. En términos veronianos, un discurso tiene, no solo una interpretación sino un “campo de efectos posibles” (Verón, 2007)

Por otro lado, se cuestionan en Clarín los beneficios de la presentación pública, respecto del conflicto bilateral con Uruguay: “El Presidente nacionalizó el pleito con una convocatoria política inútil en Gualeguaychú que ayudó a la escalada” (van der Kooy, Cl, 7-5-06) Asimismo, dice Roa que Kirchner convirtió la disputa por las papeleras en un “una gesta nacional”, lo cual la desnaturalizó (sin explicar mejor esta afirmación). (Cl, 6-5-06) Mientras que Blanck adjetiva al acto como “ostentoso” y describe sus consecuencias en dos sentidos: “mitad provocativa demostración de fuerza y mitad puesta en escena para convencer a los vecinos del lugar que se va a ocupar en serio en su problema y así conseguir -como consiguió- que le levanten el corte de ruta que se le hizo ingobernable.” (Cl, 7-5-06)

### **Gobierno, sociedad y demandas populares**

Con matices, Clarín y La Nación argumentan en contra de que Kirchner se haya expresado un discurso vinculado a la proposición de una política de Estado, en un acto masivo, en medio de rumores y especulaciones acerca de la reelección y de una confrontación con Vázquez. De acuerdo a esta perspectiva, se plantea que “sobre todo Kirchner” (junto a Lula da Silva y para que ninguno “retroceda” hacia el populismo) deje de hablarle “a los parroquianos.” Es decir, exige que se concentren más en poner “en caja al neopoulismo latinoamericano”, que en la interpelación a sus propias sociedades. (Morales Solá, LN, 7-5-06)

Una preocupación extrema por el apoyo popular aparece en Clarín como obstáculo para crear caminos de diálogo entre los gobiernos argentino y uruguayo. En la nota de Cardoso se expresa que “No hay acto masivo (...) que cubra por completo las dificultades que los dos gobiernos tienen para identificar las prioridades reales para sus sociedades y deslindarlas de las especulaciones políticas menores.” (Cardoso, Cl, 6-5-06) Este planteo supone que las actitudes de Kirchner y Vázquez (en busca de réditos en materia de política interna) han deteriorado las relaciones bilaterales, por lo que no han tenido en cuenta el bienestar de sus ciudadanos. En este sentido, América Latina no será “un bloque político sólido de modo automático. No, al menos, mientras sus beneficiarios no crean realmente que hay objetivos mayores que tener las encuestas domésticas a favor.” (Ídem)

De acuerdo a este enfoque, se expresa también Blanck quien dice que los mandatarios latinoamericanos se desafían insertos en una “guerra de papel y palabras cuyo resultado final, están convencidos, va a ser determinado por el humor de las respectivas opiniones públicas, que les provocan un temor reverencial.” (Cl, 7-5-06) En este sentido, si dejaran de estar sometidos al extremo interés que les causa la expresión de sus ciudadanos Kirchner y Vázquez tendrían “los resortes necesarios para buscar una solución seria y responsable, aunque no sea la más taquillera.” (Blanck, Cl, 7-5-06) Vemos que los periodistas acuerdan con la línea editorial del periódico en la que se manifiesta que “contradecir estos principios [en referencia a seguir políticas “realistas” para un mejor aprovechamiento de los recursos, sin actitudes agresivas] puede satisfacer a un sector de la platea política pero con costos sensibles para las sociedades.” (editorial, Cl, 7-5-06)

En una posición diferente encontramos el planteo de Página/12, en el que la se introduce a la opinión pública a través de los resultados de una encuesta llevada a cabo por la consultora de tendencia oficialista, Equis: “el 42,1 por ciento de los consultados evalúan positivamente la forma en que el Gobierno encaró este entuerto con Uruguay; un 39,1 lo considera negativo, y regular el 1,7 por ciento.” (Moreno, P12, 7-5-06)

Sobre todo en Clarín, vislumbramos una percepción mediática en torno a la alta preocupación que tiene Kirchner (y no solo él porque también hay referencias a Vázquez y a Lula) respecto de la opinión pública. En los diarios trabajados, esta identidad aparece indeterminada (parroquianos, sociedades, encuestas, opiniones públicas), mientras que en el discurso presidencial encontramos interpelaciones a colectivos comunitariamente delimitados: “pueblo de Gualeguaychú”, “nuestro pueblo”, “los pueblos uruguayo y argentino”, “pueblo argentino” y “argentinos”. (Kirchner, 5-5-06)

Los colectivos que se performan en el discurso del presidente argentino, fueron ubicados por éste mismo como protagonistas en la lucha por la defensa del medioambiente: “esta es una cuestión ambiental que atañe a los pueblos uruguayo y argentino y que la República Argentina toda asume como un problema propio” (Kirchner, 5-5-06)

Es en respuesta a este sentido, que encontramos la utilización del sintagma “pueblo” en La Nación. No es para reconocerlo como destinatario de los actos políticos focalizados, sino más bien con el objetivo de recuperar su dimensión simbólica y autónoma, respecto de los enconos con Uruguay. “Nunca falta el pavote creído de que el desaguisado involucra a

dos pueblos, el uruguayo y el argentino. Nada de eso, más vale acotar a su justa medida la discrepancia.” (Firpo, LN, 6-5-06) También reconocemos esta postura en el discurso editorial: “Es difícil encontrar en el mundo dos pueblos con tanta simbiosis en cuanto a su cultura, su historia, sus valores y costumbres como el uruguayo y el argentino.” (LN, 7-5-06)

Estas construcciones diferenciales de colectivos sociales entre el discurso periodístico y político implican, en un caso, observar un desempeño de funcionarios frente a una sociedad que está allí y se manifiesta, independientemente de las interpelaciones políticas. En el discurso político, atendemos a la constitución de un destinatario como intento de unificar un terreno social heterogéneo. En este caso, se trata de un discurso que apela a una identidad popular amplia, cercana a la “totalización institucionalista” (Laclau, 2008), en la que se busca hacer coincidir los límites de la formación discursiva y la comunidad.

Más allá de lo que sea posible analizar en el discurso presidencial, entendemos este acontecimiento político como una articulación de demandas construidas en la comunidad, hegemonizadas por el significante “No a las papeleras, Sí a la vida”. Ya sea por una cuestión de negociación en torno a la finalización del corte de la ruta internacional 40, o por una verdadera convicción política, la adjudicación de categoría estatal a la protección del medioambiente es la coronación de un proceso de articulación equivalencial de demandas, unificadas en un sistema estable de significación que condensa la consigna. (Laclau, 2008)

En la Nación, la referencia a los asambleístas se emparenta con el repertorio de actuación del corte de ruta: “Tronchar los puentes fue el desmadre que le quitó legalidad y legitimidad a la razonable posición argentina de pedirla a Uruguay garantías medioambientales.” (Morales Solá, LN, 6-5-06) Asimismo, se dice una editorial que los Jueces del Tribunal Internacional de La Haya “son muy distintos de los tiempos de los habitantes de Gualeguaychú y de otras localidades entrerrianas (...) Es de esperar que ese desfase no provoque una nueva escalada de agresividad y que se imponga la cordura.” (LN, 7-5-06) El vínculo que se manifiesta entre Kirchner y los miembros de la Asamblea, tiene que ver con la exclusiva negociación respecto de las protesta: “¿Asegurará Kirchner el cumplimiento fiel, por parte de los asambleístas, de los eventuales acuerdos futuros entre ambos gobiernos?” (Morales Solá, LN, 6-5-06)

En Clarín también se condenan los bloqueos, al sostener que Kirchner “llamó a actuar, de ahora en adelante, en orden a derecho y con preminencia de la racionalidad” Esto es porque “el Gobierno sabe que el camino adoptado -la Corte Internacional de La Haya- es de larguísimo aliento y de final muy incierto. (...) cualquier regreso a los piquetes en pasos fronterizos neutralizaría de inmediato la maniobra. Y lo pondría quizás en el umbral de un forzoso restablecimiento del orden.” (van der Kooy, Cl, 6-5-06)

En ese sentido, el tipo de vínculo que valida Clarín entre la demanda popular (y sus acciones directas) y el Gobierno tiene que ver con “volver a la racionalidad y desmontarse del no a las papeleras y el no al control ambiental conjunto.” (Blanck, Cl, 6-5-06) Es que “Kirchner permitió con impericia que un grupo de ambientalistas entrerrianos, aún esgrimiendo una causa justa, la defensa de su ecosistema, tomara como rehén a la política exterior de su país, nada menos.” (Cardoso, Cl, 6-5-06) Aquí el Presidente aparece como determinado por otras fuerzas sociales y, la incorporación de la demanda popular en su política, como consecuencia de la manipulación, no del pueblo, sino de una minoría social: “un grupo de ambientalistas”.

En Página/12 también se da cuenta de la negociación que significó la realización del acto y el apoyo nacional al conflicto por las papeleras: “el Presidente invitó a los insurrectos asambleístas a someterse al procedimiento de la ley mientras satisfacía a sus crispadas conciencias con un contundente respaldo.” (Pasquini Durán, P12, 6-5-06)

## **Bibliografía**

- Adam Jean-Michel, Heidmann Ute (2004) “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)” en *Langages*, 38e année, n°153 (pp. 62-72).
- Barros, Sebastián (2006), “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en *Estudios Sociales*, Núm. 30, Año XVI, primer semestre, Santa Fe.
- Borrat, Héctor. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Califano, Bernardette (2009) *Medios y Políticas de Comunicación en Argentina bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)*. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación. UBA. 2009.
- D'Amico, María Laura y de Diego, Julia: *Las presiones del poder*. Universidad Nacional de La Plata, FPyCS-CPS. 2009.



- Kitzberger, Philip (2010) “Giro a la izquierda, populismo y activismo gubernamental en la esfera pública mediática en América Latina”, en Sorj, Bernardo (comp.) *Poder político y medios de comunicación*, Siglo XXI, Bs. As. (pp. 59-98)
- (2011) “‘La madre de todas las batallas’: el kirchnerismo y los medios de comunicación”, en Malamud, Andres y De Luca, Miguel (coords.) *La política en tiempos de Kirchner*, Eudeba, Bs. As. (pp. 179-192)
- Laclau, Ernesto (2008) *La razón populista*. FCE, Bs. As.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Bs. As.
- Lüders, Tomás (2009) “Enemigos del pueblo: la representación de los medios de comunicación en el discurso kirchnerista”, *XIII Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación*, UNSL.
- Marafioti, Roberto, (2005) “La nueva retórica y la argumentación”, en *Los patrones de la argumentación*. Bs. As.: Biblos.
- Marino, Santiago (2005) *Análisis crítico de la política de comunicación en la Argentina kirchnerista*, en Actas del Seminario Políticas de Comunicación del Mercosur, Uruguay. Publicado por Universidad de la República en 2008.
- Natanson, José (2008) *La nueva izquierda*, Debate, Bs. As.
- O'Donnell, María (2007) *Propaganda K*, Planeta. Bs. As.
- Patrouilleau, Mercedes (2010) “Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina” *Confines* 6/11 enero-mayo. (pp. 37-58)
- (2011) “El kirchnerismo-sujeto. Antecedentes y desafíos para las ciencias sociales”, *IX Jornadas de Sociología*, UBA. Agosto.
- Verón, Eliseo (2007) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona.
- Vincent, Lucía (2011): “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina”, *Confines*, vol 7, num 13, enero mayo, (pp. 49-81).

#### *Artículos periodísticos*

Cardoso, Raúl “Ahora, el fantasma de la ‘balcanización’ regional”, Clarín, 6-05-06.

Firpo, Norberto “Las vigas y los ojos”, La Nación, 6-05-06.

Morales Solá, Joaquín “Un acto con un objetivo personal”, *La Nación*, 6-05-06.

Pasquini Durán, José María, “Verdes”, *Página/12*, 6-05-06.

Roa, Ricardo “La desunión sudamericana”, *Clarín*, 6-5-06.

Van der Kooy, “Kirchner osciló entre las críticas y la necesidad de abrir alguna puerta”, *Clarín*, 6-05-06.

Blanck, Julio “Triste duelo de compadritos a orillas del río Uruguay”, *Clarín*, 7-05-06.

Editorial: “Las relaciones regionales exigen más racionalidad”, *Clarín*, 7-05-06.

Editorial: “La hora del diálogo profundo”, *La Nación*, 7-05-06.

Morales Solá, Joaquín “Una opción entre la democracia y el populismo”, *La Nación*, 7-5-06.

Moreno, Sergio “Menos que una luz”, *Página/12*, 7-5-06

Van der Kooy, “En un mundo de complicaciones”, *Clarín*, 7-05-06.

Natanson, José “¿Qué es, en realidad, una política de Estado?”, *Página/12*, 29-06-08.

Sarlo, B., “La batalla cultural”, *La Nación*, 29-04-10.

Kirchner, Néstor, Discurso en Gualeguaychú, Entre Ríos 5-05-06.